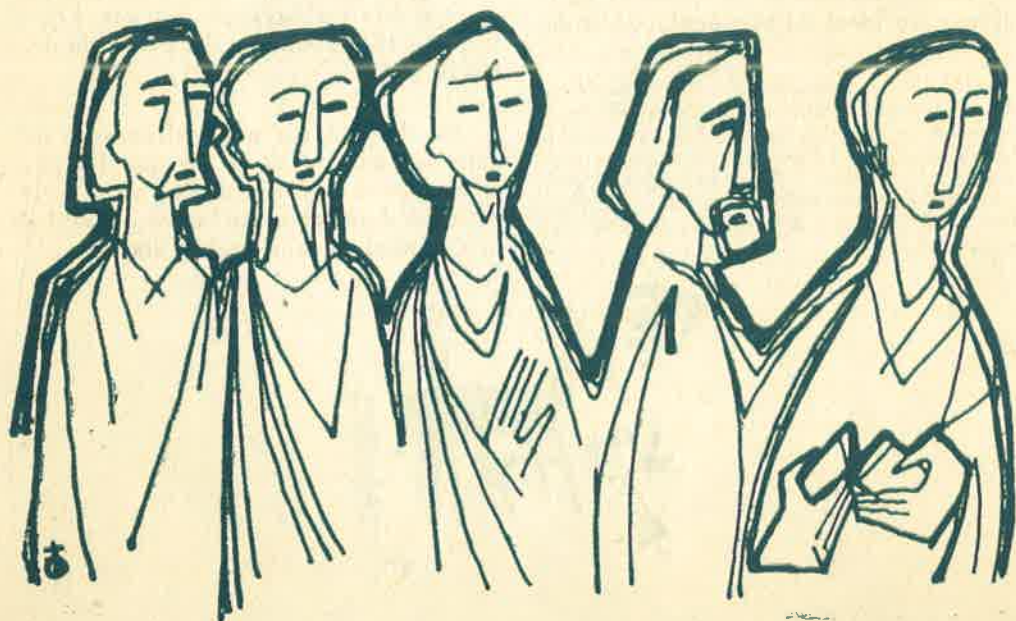


# El partir el pan de los primeros cristianos

## Su dimensión horizontal

Ramón M.<sup>o</sup> Moreno Jiménez S. I.

**A**BRIL del año 58. Troya, la ciudad de los poemas homéricos, ha recibido una alegre visita. La comunidad cristiana está de fiesta. Acaba de llegar Pablo acompañado de los principales jefes de las Iglesias de Europa. Camina hacia Jerusalén en cumplimiento de una misión delicada. Antes de lanzarse al corazón de Europa: Roma, quiere dejar asegurada la unión de las comunidades de oriente y occidente. Una colecta realizada entre los cristianos de Grecia y Asia Menor va a socorrer las necesidades materiales de los hermanos de Jerusalén. Sópatro de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, Tíquico y Trófimo de Asia Menor son portadores de aquel "fruto de bendición" dado con gozo y alegría por los cristianos de sus iglesias, que "no sólo remediará colmadamente las privaciones de los santos, sino que se desbordará en múltiples acciones de gracias a Dios" (II Cor. 9,12). Los cristianos de Troya alaban al Señor



*Este trabajo quiere ser una aportación a la Teología de la Comunicación cristiana de bienes. En PROYECCION, 25 (1960) 124-126 reseñábamos dos libros presentados por la Sección de Estudios de Cáritas Española: Comunicación de bienes en el Nuevo Testamento y Comunicación de bienes en el Antiguo Testamento. En el prólogo de estos libros se echaba de menos un tratado teológico de la Comunicación Cristiana de bienes. Creemos que es un punto muy digno de estudiarse en nuestros días.*

por el ejemplo de solidaridad cristiana que contemplan sus ojos. Pablo y sus compañeros permanecen con ellos siete días. Al fin llega la hora de partir.

Es el primer día de la semana, el día del Señor. Todos se reúnen a celebrar la Cena del Señor en una sala amplia de una casa privada (todavía no existían los templos cristianos). "Había muchas lámparas en la estancia superior donde estábamos reunidos" (Ac. 20,8). Esta ingenua pincelada de Lucas en su libro de los Hechos de los Apóstoles nos evoca la solemnidad de aquella reunión litúrgica. Cuando están todos reunidos Pablo toma la palabra. Tiene mucho que decirles. Sabe las acechanzas que le esperan en Jerusalén y teme no verles más. Se explaya en cordiales efusiones y prolonga su discurso hasta la media noche. Un episodio inesperado le interrumpe. Un muchacho, Eutico, escucha sentado en el marco de la ventana. El largo sermón de Pablo le hace sentir el peso del sueño; vencido por el sopor pierde el equilibrio y cae desde el tercer piso. Un grito y el golpe de la caída siembra la costernación en todos los asistentes. Pablo se abre paso y desciende rápido al patio donde yace el cuerpo exánime del mu-

chacho. Se postra ante él, le abraza y se levanta con aire tranquilizador: "no os turbéis, su espíritu está en él" (Ac. 20, 10). Sube de nuevo a la sala y atrae la atención de todos al misterio que van a celebrar. Coge un pan de la mesa y realiza sobre él los gestos y bendiciones que el Señor realizó en la última Cena. Lucas nos describe así el final de esta asamblea: "...*habiendo partido el pan* y habiéndolo comido, les siguió hablando hasta el amanecer y se marchó. Ellos trajeron al muchacho vivo y se gozaron no poco" (Ac. 20,11). Es la primera descripción que conservamos de la celebración de una Misa entre los primeros cristianos.

#### Un nuevo nombre de la Eucaristía

Entre los diversos nombres para designar el misterio de la Eucaristía es la "*fracción del pan*" el más antiguo (1) y el más preferido en los documentos antiguos del cristianismo (2). Al comienzo de la narración anterior escribe Lucas: "...*habiéndonos reunido a Partir el pan*" (Ac. 20,7). Quizás era ésta una expresión propia para ocultar entre los paganos la verdadera realidad de este misterio, pero su origen tenía hondas raíces en la tradición judía.

El gesto sencillo de partir el pan para que todos los comensales puedan participar de él era entre los judíos un rito solemne que se había de realizar con determinadas bendiciones y oraciones: "Cuando concluía el lavado de las manos, el que presidía el banquete se di-

(1) Cfr. G. KITTEL. *κλάσις* Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament. Stuttgart, 1933, p. 720 (línea 20).

(2) El nombre «fracción del pan» aparece siempre que en los Hechos se habla de la Eucaristía: 2,46; 20,11; 24,2. En la primera carta de S. Pablo a los corintios 16,16. En la Doctrina de los Apóstoles (siglo I) 9,4; 14,1. En la carta de S. Ignacio de Antioquía a los efesios 20,2, etc. Otros nombres eran: Pan, Pan de Dios, Pan del Señor, Pan de Bendición, Cena, Convite del Señor, Alimento, Agape, Eucaristía, etc.

rigía a su cojín y, sentado, tomaba en su mano el pan y decía sobre él la oración de alabanza... Los comensales respondían: Amén. Tan pronto como resonaba el Amén, el que presidía rompía el pan y ofrecía de él a cada uno de los invitados" (3).

Jesús, como todo judío piadoso, también realiza este gesto solemne cuando preside algún banquete. Cuando da de comer a los cinco mil hombres que le seguían en el desierto, todos los evangelistas nos hacen notar el mismo gesto: "Bendijo, partió el pan y lo distribuyó" (Mt. 14,19; Mc. 6,41; Lc. 9,16). Y en la última Cena: "Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo..." (Lc. 22, 19; Cfr. Mt. 26,26; Mc. 14,22; I Cor. 11,24).

Hoy día ha quedado consagrada la palabra "Eucaristía" para designar el misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo los accidentes del pan y el vino. Pero en la antigüedad cristiana, según hemos visto, tuvo más fortuna la expresión "*Fracción del pan*" que aparece en todas las narraciones de la Cena del Señor. ¿Qué verían aquellos cristianos en esta expresión para que mereciera sus predilecciones?

San Pablo, en la primera carta a los cristianos de Corinto, habla de la Eucaristía: "*El pan que partimos*, ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo? Puesto que uno es el pan, los muchos somos un cuerpo, ya que todos participamos de un pan" (I Cor. 10,16). En esta breve alusión a la Eucaristía nos ha dejado el Apóstol todo un tratado teológico de este misterio que nos descubre el sentido profundo de la "*Fracción del pan*".

Para participar todos de un pan es necesario *partirlo*. Si se cumple esta

condición, si todos participan de un pan, llegan a formar un solo cuerpo. Este efecto extraordinario no es más que la aplicación del principio de identidad: dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí. Pablo ha dicho que el Pan que *parten* los cristianos les constituye en comunión con el cuerpo de Cristo. Luego si cada uno de los que participan en este Pan *partido* entra en comunión con el cuerpo del Señor, todos los que participan de él forman entre sí un solo cuerpo. De este breve versículo de San Pablo se deduce la realidad del Cuerpo de Cristo que formamos todos los que participamos del Pan de la Vida. La Eucaristía, Sacramento del Cuerpo Místico de Jesucristo. Este era el sentido profundo que veían los primeros cristianos en el gesto sencillo de "*partir el pan*".

#### La vida de los primeros cristianos (Ac. 2, 42-47)

El libro de los Hechos nos describe así la vida de los primeros cristianos: "Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la *fracción del pan* y en las oraciones" (Ac. 2,24). Es notable la traducción que hace la Vulgata latina de este versículo: "Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum et *communicatione fractionis panis* et orationibus". La versión es inexacta, el griego coordina: "en la comunión, en la *fracción del pan*" ( τῆ κοινωνίᾳ, τῆ πλάσει τοῦ ἄρτου ), el latín subordina: "en la comunión *de la fracción del pan*" (*communicatione fractionis panis*).

¿Qué relación vería el traductor latino entre estos dos términos que él subordina independientemente del original griego? Dos versículos más abajo se desarrolla el significado de cada término.

La comunión (*κοινωνία*): "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todas las cosas en común y vendían las posesiones y los bienes, y lo repartían entre

(3) H. L. STRACK - P. BILLERBECK: *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrash*. München, 1926, T. 4, p. 628.

todos, según que cada cual tenía necesidad" (Ac. 2, 44-45).

La *Fracción del pan* (κλάσις τοῦ ἄρτου): "Cada día, asistiendo unidos al templo y *partiendo el pan* en sus casas, tomaban sus manjares en alegría y sencillez de corazón" (Ac. 2,46).

El traductor latino del siglo II ha debido ver alguna relación entre aquella comunión de sentimientos e intereses que hacía a todos los cristianos "un corazón y un alma" (Ac. 4,32) y la participación en la *fracción del pan* con alegría y sencillez de corazón. Es conocido el profundo significado que tiene entre los orientales el participar en una misma mesa. Crea, como también entre nosotros, estrechos vínculos de amistad y familiaridad. En la última Cena de Jesús tuvo esto su más plena aplicación: "Ya no os llamo siervos... Ya os llamo amigos" (Jn. 15,15). "Esto encomiendo, que os améis los unos a los otros" (Jn. 15,17). Los primeros cristianos renovaban la Cena del Señor en medio de un banquete fraternal del que no podían ser excluidos los pobres. San Pablo reprende a los cristianos de Corinto porque no esperaban a los más pobres para celebrar la Cena del Señor, y porque en ella unos pasaban hambre y otros se embriagaban (Cfr. I Cor. 11, 21). Aquellos sentimientos de fraternidad que inculcó Jesús en la última Cena eran los que reinaban en estos "ágapes" de los cristianos. Por participar todos de aquel Pan que *partía* el presidente de la asamblea, quedaban constituidos miembros de un cuerpo, el Cuerpo Místico de Jesucristo.

Por eso no es de extrañar que el traductor latino haya subordinado la "*fracción del pan*" a la "comunión cristiana", como si aquella unión de corazones e intereses de los primeros cristianos no fuese sino la consecuencia de la participación en la "fracción del pan".

## ¿Una nueva dimensión en la Eucaristía?

De todos estos cuadros del libro de los Hechos se percibe una realidad evidente: la comunión de bienes que reinaba entre aquellos cristianos por encima de todas las divisiones raciales, continentales, nacionales, clasistas.

Yo veo en la escena de Troya un curioso simbolismo. Precisamente Troya, situada en el punto de contacto de los dos grandes continentes Europa y Asia, fue el escenario de la lucha de dos pueblos: griegos y troyanos en la gran epopeya de la *Iliada*. Allí luchaban dos civilizaciones, dos continentes, Europa y Asia.

Ahora vemos en la misma ciudad un nuevo contacto de los dos continentes. Los cristianos venidos con Pablo son los representantes de las primeras cristiandades de Europa. Los cristianos de Troya de Asia Menor, los han acogido fraternalmente. En la celebración litúrgica se sienten hermanos unos de otros. Las palabras de Pablo les unen en una misma Fe, y el Pan que Pablo les "*parte*" los une en un mismo cuerpo, en un mismo corazón, en unos mismos sentimientos.

Pablo parte con sus compañeros hacia Jerusalén. En esta ciudad no tuvo éxito económico el comunismo voluntario dirigido por los Apóstoles. Pero si falló la economía material de aquellos cristianos, quedó en pie la solidaridad y unión del cristianismo. Allí estaban los hermanos de Europa que venían a agradecer con sus dones materiales, los bienes espirituales que habían recibido de sus hermanos de Jerusalén.

Toda esta comunicación de bienes entre los primeros cristianos la vemos nacer al calor de un hogar donde se come un Pan que los une a todos en un Cuerpo. Esta es la dimensión "horizontal" de la Eucaristía que ponía de relieve ante aquellos cristianos el nombre y el gesto del "*partir el pan*".

Esta dimensión "horizontal" del misterio de la Eucaristía debe ser puesta de relieve en nuestros días. La palabra Eucaristía, única que se emplea hoy para designar este misterio, nos habla más bien de su dimensión "vertical". Proviene del verbo *εὐχαριστέω* que significa dar gracias, alabar. Era la acción de gracias que Jesús dirigía al Padre —los ojos elevados al cielo— cuando iba a realizar algún milagro: la multiplicación de los panes, la institución de la Eucaristía... Por la participación en la

Eucaristía tributamos a Dios el mejor acto de alabanza y acción de gracias, pero no debemos olvidar que la Eucaristía crea también unos vínculos sociales entre los hombres. Cuando nos acercamos a recibir la Eucaristía debemos pensar que nos vamos a fundir con el cuerpo físico de Jesucristo, pero no debemos olvidar que por esa comunión nos unimos también con todos los hermanos que participan del mismo Pan, con el Cuerpo místico de Jesucristo.

---

"Se dice comunión y lo es verdaderamente por unirnos mediante ella a Cristo y participar de su carne y de su divinidad; y por unirnos también entre nosotros. Puesto que participamos de un solo pan, todos llegamos a ser un cuerpo de Cristo y una sangre, y miembros unos de otros ya que alcanzamos la dignidad de "concorpóreos de Cristo"

(S. Juan Damasceno, De Fide orthodoxa, L. IV, c. 13; M. G. 94, 1153)

---